

Artículos seleccionados

El acceso a un empleo, más allá de la voluntad individual. Un estudio multidimensional desde la perspectiva de los actores

Liliana Rojas, María Belén Paravagna, Micaela Maldonado, Nadia Pérez, Paola Quiroga y Soledad Chinni*

Fecha de recepción: 6 de octubre de 2015
Fecha de aceptación: 26 de noviembre de 2015
Correspondencia a: Liliana Rojas
Correo electrónico: trabajo.social.dat@gmail.com

*. Lics. en Trabajo Social (UBA), Integrantes del Equipo de Trabajo Social de la Dirección de Asistencia Técnica de la Defensoría General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Resumen:

Se investigó respecto de las dificultades en el acceso a un trabajo que se le presentan a las personas menores de 60 años, sin hijos a cargo, sin problemáticas de salud de gravedad y que se encuentran en inestabilidad habitacional.

A partir de los datos empíricos arrojados y del cruce de las variables, se analizaron distintos factores que impactan negativamente en la búsqueda de un empleo: las trayectorias biográficas, la formación educativa, la trayectoria laboral, la situación habitacional, los circuitos institucionales y la edad. El impacto de cada factor puso en evidencia el carácter multidimensional del acceso a un empleo. En efecto, aunque la búsqueda de un empleo sea activa, creativa y contemple diversos medios, el universo de estudio no accede a un empleo pleno sino que se encuentran excluidos de este tipo de actividades, debido fundamentalmente a las propias desigualdades del mercado laboral.

Palabras clave: Mercado de empleo - Adulthood - Búsqueda de Empleo.

Abstract

We conducted a research on the difficulties to access a job for people under the age of 60 years, with no children, without a serious health issue, and who are experiencing housing instability.

On the basis of empirical data and the crossing of variables, we analyzed different factors which have a negative impact on the search for a job: biographical trajectories, educational background, working career, housing situation, institutional circuits and age. The impact of each factor revealed the multidimensional nature of access to employment. However active and creative the search may be, and having also considered several means, the study universe does not have access to full employment but are excluded from this type of activities, mainly due to labor market inequalities.

Key words: Job market, Adulthood, Job Search.

Introducción

El presente trabajo lo elaboramos parte del Equipo de Trabajadoras Sociales de la Dirección de Asistencia Técnica (DAT¹) de la Defensoría General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Con esta investigación, nos proponemos analizar las dificultades en el acceso a un trabajo, que se les presentan a las personas menores de 60 años, sin hijos a cargo, sin problemáticas de salud de gravedad² y que se encuentran en inestabilidad habitacional³. Cabe aclarar que por "trabajo" hacemos referencia a un empleo pleno (Salvia 2003), es decir, una relación laboral o trabajo estable, de tipo registrado y con aportes de la seguridad social, en cuyo caso los trabajadores no desean trabajar más horas ni buscan otro empleo, siendo los ingresos obtenidos mediante su actividad, superiores al mínimo del mercado.

Este escrito surge de visualizar la centralidad de esta problemática, de las inquietudes e interrogantes surgidos con el Fallo del Tribunal Superior de Justicia en el Expediente Nro. 9205/12⁴ y del aumento de solicitudes de informes socio-ambientales sobre esta población.

Partimos de la premisa de que conocer la temática con mayor precisión promoverá una intervención adecuada e incluso podría servir al diseño de políticas públicas. Para ello creemos conveniente vislumbrar el objeto de estudio desde una perspectiva histórica y relacional, a fin de captar y entender sus particularidades, entendiendo que las problemáticas sociales no existen como una sustancia independiente de lo político, lo económico y lo cultural.

Para alcanzar el objetivo, realizamos un corte temporal centrado en el año 2014 y construimos una muestra de 40 casos. Luego diseñamos una matriz de datos, a partir de la cual iniciamos un proceso de indagación bibliográfica, conceptualización y análisis relacional de las variables contempladas en la historia personal de los entrevistados. Éstos últimos, considerados dentro de una estructura social que los atraviesa y condiciona pero que no los determina sino que, en muchos casos, los moviliza.

Antes de entrar en este análisis empírico, en la próxima sección detallaremos la metodología utilizada. Luego, haremos una breve presentación de la población y un análisis del aspecto

1. La Dirección de Asistencia Técnica fue creada originalmente en el año 2008 bajo la denominación Oficina de Asistencia Técnica cuyo objeto es brindar a las Defensorías las herramientas necesarias para colaborar en sus estrategias de defensa.

2. Entendemos por ello a aquellas dolencias que no se ven reflejadas en un diagnóstico preciso o certificado médico con prescripciones limitantes y/o no requieren tratamiento médico prolongado (ejemplo: asma, alergia, hipotiroidismo, hipertensión, entre otras).

3. Consideramos como inestabilidad habitacional la ausencia de una vivienda propia o de los medios económicos necesarios para procurarse una.

4. El mencionado Fallo argumenta la prioridad de asistencia de las personas que presentan una discapacidad, son mayores de 60 años o cuyos grupos familiares se integren por niños/niñas.

ocupacional y la calidad de la inserción laboral contemplando el recorrido histórico del mercado del empleo. Posteriormente analizaremos cómo se lleva adelante la búsqueda de un empleo y los hallazgos de mayor relevancia obtenidos del análisis empírico. Por último, presentaremos algunas conclusiones sobre lo analizado.

Metodología

Para alcanzar el objetivo de nuestra investigación, nos planteamos efectuar un estudio descriptivo, diacrónico y triangulado de información tanto cuantitativa como cualitativa.

En primer lugar desarrollamos un relevamiento de las personas entrevistadas durante el año 2014 a solicitud de las Defensorías (de 1ra. Instancia, de Cámara y Adjunta) del Fuero Contencioso, Administrativo y Tributario. De ese universo de análisis de 140 personas, tomamos una muestra intencional de 40 casos en virtud de que dichas entrevistas resultaron ser una fuente amplia y rica de información. Posteriormente, diseñamos una matriz de datos con diversas variables⁵ y volcamos en ella la información recolectada. Para ello analizamos tanto los informes sociales y socio-ambientales que realizamos, como nuestros cuadernos de registro.

Luego de la lectura del material bibliográfico específico, examinamos las distintas variables y su entrecruzamiento teniendo siempre como marco de referencia la inserción laboral de los entrevistados.

El tiempo aproximado de realización de este trabajo fue de seis meses (octubre 2014- marzo 2015), durante el cual nos distribuimos las distintas tareas de manera consensuada y colaborativa.

Presentación de la población

En este apartado, realizaremos una primera descripción de la población objeto de estudio, abordando aspectos personales, vinculares, educativos, habitacionales, económicos y sanitarios. Luego estos datos serán retomados y analizados a la luz de la problemática laboral.

En relación a los rangos de edad, observamos que el 74% de la población analizada tiene más de 41 años, desagregando dicho porcentaje, un 36% posee entre 41 y 50 años, en tanto que un 38% más de 51 años. Finalmente el 26% restante oscila entre los 20 y 40 años.

Por otro lado, deteniéndonos en los datos educativos, visualizamos que el 64% de los entrevistados logró completar el nivel primario de escolaridad, mientras que un reducido porcentaje (23%) accedió a finalizar la escolaridad secundaria obligatoria. De éste último porcentaje se desprende que un 33% logró culminar estos estudios durante su vida adulta.

Asimismo, pese a convivir en una cultura letrada hay un 5% de entrevistados analfabetos, es decir que no cuentan ni dominan las técnicas de lecto-escritura (Freire, 1973), mientras que otro 5% no finalizó el nivel primario de educación.

En lo que respecta a la situación habitacional de los entrevistados, los resultados arrojaron que el 50% de la muestra se alojaba en habitaciones de hoteles familiares y el 20%, en casas de familia. El 17,5% se encontraban en situación de calle efectiva al momento de ser entrevistados y el resto de la población (12,5%) se guarecía en viviendas de tenencia irregular, casillas de materiales precarios y otros.

5. Datos Personales y vinculares: Nombre y Apellido, Sexo, Nacionalidad, Provincia de nacimiento (si es argentino), Edad, Estado Civil, Crisis de Desajuste, Situación Familiar (si tiene o no hijos, si tiene o no otros familiares, si tiene o no vinculación con ellos). Datos Educativos: nivel de instrucción, país en que realizó los estudios, otras capacitaciones. Datos Laborales actuales: Actividad Laboral, Frecuencia, forma de cobro, si busca otra fuente de ingresos, cómo lo hace. Datos económicos: Ingresos, Programas asistenciales, Tercer Sector. Trayectoria laboral. Situación de salud.

6. Considerando el valor consultado en el mes de septiembre 2014: \$4.400.-

7. Programas "Ticket Social" y "Ciudadanía Porteña - Con Todo Derecho".

Para finalizar esta primera presentación, destacamos que si bien el 82% de la muestra realiza actividades laborales, ninguno alcanza con su ingreso al salario mínimo vital y móvil⁶. Ello obliga a buscar estrategias para cubrir sus necesidades básicas, como la intervención de organizaciones de la sociedad civil o la percepción de programas asistenciales. Respecto al primero, subrayamos que casi la mitad (47,5%) acude a instituciones religiosas u organizaciones de la sociedad civil para solicitar alimentos, vestimenta, medicación, u otro servicio (lavado de ropa, etc.). Por otra parte, registramos que el 65% de los entrevistados perciben un programa alimentario⁷, el 57,5% se encuentran reincorporados al subsidio habitacional del gobierno local por medio de una intervención judicial y el 12,5 % al subsidio económico de "Nuestras Familias"⁸. De lo cual se desprende que una misma persona es alcanzada por más de una política asistencial.

Empleo y calidad de la inserción laboral

En este apartado pretendemos recuperar los datos pertinentes a la situación laboral actual de los entrevistados, así como también analizar las características que presentan los empleos obtenidos y los recursos económicos alcanzados al respecto. Sin embargo, y dado que los sujetos se encuentran atravesados por la historia y forman parte de un contexto, es decir que no se hallan exentos de los cambios y modificaciones de la estructura social y económica, nos permitimos describir brevemente las características que ha presentado en el último tiempo el mercado laboral en la Argentina.

Breve reseña histórica del mercado de empleo⁹ argentino

El mercado de empleo argentino nos presenta, en la actualidad, una estructura ocupacional heterogénea, segmentada y desigual. Estas características nos remiten necesariamente a revisar su pasado.

Durante mucho tiempo y hasta la década del '70, la Argentina experimentó una de las tasas de desempleo y subempleo más bajas de América Latina. A mediados de la década del 70, el proceso de deterioro del mercado laboral comenzó a aproximarse, dando su puntada decisiva durante la última década del Siglo XX, en la que se refleja un excedente importante de fuerza de trabajo¹⁰.

A lo largo de la década de los '90 se identifica un deterioro del mercado laboral como rasgo característico, tanto de las fases de crecimiento: 1991-1994 y 1996-1998 como de crisis: 1995-1996 y 1999-2000 (A. Salvia, 2003: 10). Es en este sentido que puede decirse que el paquete de reformas estructurales (apertura económica externa, privatización de empresas públicas, sistema de convertibilidad, reestructuración productiva, entre otras.) llevadas a cabo en los '90 en el marco del modelo neoliberal imperante, nos dejaron como herencia una sociedad disciplinada por el desempleo, la pobreza, la desprotección, la flexibilización, aumento persistente de la brecha de desigualdad social y la precarización laboral. Entendida ésta última como una forma de exclusión, que da cuenta de la incapacidad de las sociedades de integrar a todos los miembros al sistema económico y a los beneficios sociales básicos. (Lindenboim, Serino y González; 2000:1).

8. Según información brindada en la Página www.buenosaires.gob.ar es un programa destinado a familias que se encuentren en situación de extrema carencia con necesidades básicas insatisfechas que impliquen riesgo de desintegración del grupo. Los objetivos que se plantea el programa se relacionan con fortalecer la situación de grupos familiares que se encuentren en situación de vulnerabilidad o riesgo social comprobado, otorgando subsidios económicos a familias que demuestren capacidad de generar alternativas para el cambio de su situación como parte de una acción integral de prevención y asistencia para cubrir necesidades básicas insatisfechas.

9. Aquí se acuerda con la distinción planteada por Pautassi y Rodríguez Enríquez (2004) entre "mercado de empleo" y "mercado de trabajo". "Lo que se ofrece y se demanda en el mercado de empleo es solo una expresión parcial del trabajo, la que adopta la forma mercantil. Así el mercado de trabajo incorpora las actividades realizadas en el ámbito familiar y doméstico".

10. En este sentido, los principales indicadores dan cuenta de un ascenso del índice de desocupación en el total del país que ha variado de un 2,3 % en 1980, a un 6,9 % en 1991, y ha alcanzado un 18,6 % en el 2003, con un pico en el 2002 de 22,3 % (A. Monza, 2004 citado por J. Pojomovsky 2008).

De esta manera, el Siglo XXI se inicia para la Argentina con una creciente inseguridad en el empleo y por lo tanto la constante incertidumbre acerca de los ingresos presentes y futuros. Tal como expresa R. Castel “(...) El desempleo masivo, la precarización de las situaciones de trabajo, la inadecuación de los sistemas clásicos de protección para cubrir estos estados, la multiplicación de los individuos que ocupan en la sociedad una posición de supernumerarios, -inempleables-, desempleados o empleados de manera precaria, intermitente. Para muchos, el futuro tiene el sello de lo aleatorio”. (Castel, 1997:13)

Por su parte, consumada la crisis del 2001, se adoptaron medidas (Plan jefes y jefas de hogar) que contribuyeron a disminuir las tasas de desempleo y pobreza. A estas se suma un intervalo de recuperación económica, donde los indicadores de empleo mostraron progresivas mejoras. Sin embargo, en lo que respecta al empleo informal, sus niveles se mantuvieron elevados, lo que nos remite necesariamente a plantear la calidad de la inserción laboral¹¹.

Finalmente en el periodo 2004-2010, en el marco de una mayor presencia e intervención estatal en el mercado en general pero en lo que respecta a la regulación laboral en particular (reformas de la normativa, seguro de desempleo, nacionalización del sistema jubilatorio, fuerte relación gobierno - movimiento sindical y negociación colectiva, incremento del salario mínimo, etc.), se observa un balance positivo en cuanto al nivel de empleo y la calidad del mismo. Sin embargo, la participación de los sectores de mayor vulnerabilidad laboral no parece evidenciar un cambio significativo, en efecto: “la intervención social del Estado mantiene una naturaleza dual, con lógicas distintas según los destinatarios: por una parte los hogares e individuos en situación de pobreza y/o vulne-

abilidad, y por la otra quienes participan en el mercado de trabajo formal” (Cortés, 2013:46).

En definitiva, estas mejoras no se verificaron con la misma intensidad en todos los sectores de la población e incluso resultan insuficientes para alterar sustantivamente la heterogeneidad sectorial, la segmentación laboral y la emergencia de sectores marginales a las relaciones sociales de producción dominantes (Salvia, 2007; Salvia, Donza y Vera, 2007).

En el mismo orden de ideas, un estudio del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Donza; 2011) da cuenta que para el año 2010 solo un 16,1% de los activos del estrato social más bajo pudieron obtener un empleo pleno, mientras que sí lo obtuvieron un 63,2% de los del medio alto. Además, en el mismo año se puede verificar las diferencias de acceso al empleo pleno según el nivel educativo alcanzado: solo un 30% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios alcanzaron este empleo de calidad, mientras que si lo consiguieron un 54,5% de los de secundario completo y más. Este hecho vislumbra una estrecha relación entre la calidad de la inserción laboral y el estrato social al que se pertenece, así como también al nivel de educación alcanzado.

Finalmente, según los datos publicados por el Ministerio de Hacienda de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires¹², la tasa de desocupación de esta Ciudad, en el último trimestre del año 2014, muestra que aproximadamente 107.968 residentes se hallan en la búsqueda activa de un empleo sin lograr conseguirlo. Por su parte, la subocupación¹³ alcanza a un total de 129.240 personas. Es dable señalar, como rasgo característico, que al interior del porcentaje de personas ocupadas la gruesa mayoría dispone de un alto nivel educativo.

11. En efecto, para el año 2002 no solo se evidencia un descenso del porcentaje de empleo pleno, sino que en contrapartida se acrecentó el empleo indigente y sobretodo el desempleo intermitente y la desocupación estructural. Siguiendo la misma perspectiva teórica, vale aclarar que se entiende por empleo indigente a aquellos ocupados -o subocupados - asalariados o no, con ingreso laboral inferior al mínimo del mercado, en su mayoría inestables, irregulares y sin beneficios sociales (Salvia 2003).

12. Indicadores laborales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 4to trimestre de 2014. Informe de resultado 839. Marzo 2015. Página Web del GCBA/ Ministerio de Hacienda.

13. Ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y desean trabajar más horas. Indicadores laborales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 4to trimestre de 2014. Informe de resultado 839. Marzo 2015. Página Web del GCBA/ Ministerio de Hacienda: http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/ir_2015_839.pdf

Situación económica y ocupacional actual

El Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) define que la población económicamente activa (PEA) se halla compuesta por la población ocupada y la población desocupada. En tal caso, la POBLACIÓN OCUPADA estaría conformada por aquellos que trabajaron aunque sea una hora en la semana inmediata anterior a ser relevados, percibiendo un pago en dinero o en especie por la tarea que realizaron; e incluyendo también a quienes realizan tareas regulares de ayuda en una actividad de un familiar, reciban o no una remuneración por ello y quienes se hallan en uso de una licencia por cualquier motivo. En tanto que la POBLACIÓN DESOCUPADA resultan aquellas personas que no teniendo ocupación están buscando activamente un trabajo (no incluye a los desocupados que han suspendido la búsqueda).

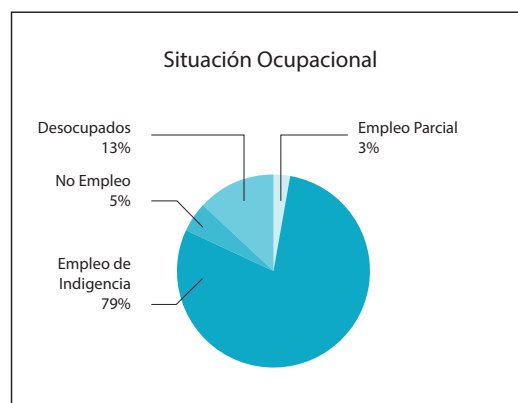
De esta medición clásica y en el marco del relevamiento efectuado obtuvimos que un 13% de los entrevistados se encuentran desocupados, y buscando activamente un empleo. Sin embargo, y dado que estos conceptos excluyen a aquellas personas que no teniendo un empleo no se hallan en la búsqueda laboral, así como tampoco nada nos dicen acerca la calidad de la inserción laboral de aquellos que se hallan "ocupados", ni mucho menos sobre los recursos económicos obtenidos a través de las actividades que realizan, creemos pertinente ampliar estas definiciones, pretendiendo realizar un análisis crítico acerca de la situación ocupacional de nuestros entrevistados.

En un primer momento, pudimos visualizar que las definiciones clásicas de población ocupada y desocupada, encubren un "desempleo oculto". En tal sentido, la población que no forma parte de la PEA, algunos autores la categorizan bajo el nombre de NO EMPLEO (Pojomovsky, 2008), incluyendo en este concepto a quienes se han retirado del mercado laboral luego de buscar durante prolongados lapsos de tiempo un empleo, sin obtenerlo. De la población entrevistada se pudo detectar que un 5% se encuentra dentro de esta categoría de no empleo.

Por otra parte, analizando la calidad de la inserción laboral de la población entrevistada, y considerando la perspectiva teórica plasmada por Salvia (2003), ninguna persona ha logrado acceder a un empleo pleno es decir bajo una relación laboral o con trabajo estable, de tipo registrado y con aportes de la seguridad social. Bajo este concepto se hallarían aquellas personas ocupadas que no desean trabajar más horas ni buscan otro empleo y con ingresos superiores al mínimo del mercado.

Siguiendo con la misma perspectiva, contabilizamos que solo una de las personas (3%) relevadas dispone de un empleo parcial. Es decir de tipo registrado y con aportes de la seguridad social, aunque debido al deseo y/o necesidad de trabajar más horas, la persona incluida en este concepto muestra insatisfacción con su empleo y por ello se halla en la búsqueda de otro. En tal sentido, la baja calidad del empleo junto a la necesidad de obtener mejores ingresos económicos se constituyen como motivaciones suficientes para buscar otra actividad laboral.

Con respecto al resto de la población entrevistada, un 79% poseen empleos de indigencia, dado que cuentan con un ingreso laboral inferior al mínimo del mercado y las tareas que realizan son inestables, irregulares y sin beneficios sociales. Destacamos que la mayoría de estas actividades también son denominadas por los propios entrevistados como "changas", para denotar la extrema inestabilidad, precariedad e imprevisibilidad del ingreso obtenido. La carencia de un ingreso económico fijo y redituable junto a la inseguridad e incertidumbre que caracteriza a estas labores hace que una sola persona se vea obligada a realizar más de una actividad al mismo tiempo.



Entre las tareas que realizan es posible nuclear principalmente a las que se encuentran dentro del rubro de la construcción (albañilería, pintura, plomería), rubro de la gastronomía (ayudante de cocina) y servicio doméstico y cuidado de niños (limpieza, tareas de planchado de prendas, tareas de cuidado). Algunos entrevistados manifestaron efectuar tareas de carga y descarga y reparto de folletos y otros desempeñarse como entrenador físico, ayudante en un comercio, guardia inmobiliaria, en tareas de cerrajería y en jardinería. Al respecto uno de ellos refiriéndose a su situación ocupacional, comentaba: “Cuando uno está en esta situación agarra cualquier cosa” (Hombre: 38 años).

Por otra parte, mientras que las labores anteriores son realizadas por el requerimiento o la demanda de un tercero, es decir alguien que precise de sus servicios, es posible visualizar dentro de estos empleos de indigencia diversas actividades desarrolladas de modo autónomo, que no se encuentran supeditadas a la convocatoria de un tercero y que generalmente transcurren en la vía pública. Entendemos que se trata de iniciativas propias para obtener recursos, y comparten con las anteriores su carácter precario, pero además de ello se encuentran condicionadas por factores climáticos, deben alternar con actividades ilegales, limitadas por la represión policial ante la falta de autorización para llevarlas a cabo y con jornadas de trabajo prolongadas, en las cuales el criterio de finalización diaria se halla supeditado al hecho de alcanzar un monto mínimo de dinero para la subsistencia. Como ejemplo de algunas de ellas, podemos destacar la venta ambulante y en ferias, el cuidado de coches, lustrabotas, lava autos, etc.

Estas iniciativas propias para la obtención de recursos materiales se implementan en virtud de acarrear una situación de desempleo, transitar por empleos de indigencia y tras la búsqueda de una actividad laboral cuyo resultado ha sido infructuoso. Como consecuencia de ello, algunos entrevistados sienten que no poseen las calificaciones adecuadas o no se sienten aptos para acceder a un mercado laboral que se les presenta altamente competitivo y cuyos requisitos les resultan excluyentes. En este contexto, y con la esperanza

de aumentar su capital económico, emprenden actividades por sus propios medios, no sin esfuerzo y dificultad, dado que para realizar estos emprendimientos la falta de recursos para iniciar una inversión, la carencia de herramientas de trabajo, de espacio para producir, de conocimiento, de permisos, entre otras cosas, obstaculizan su desarrollo.

Por su parte, un 34% de la población entrevistada dispone de entre \$1 y \$300 semanales para su subsistencia, mientras que un 23% no presenta ingresos propios. Estos últimos se conforman principalmente por el sector desocupado y de no empleo, aunque también se corresponde a aquellos que efectúan alguna actividad a cambio de alimentos y de alojamiento. En estos casos los únicos recursos económicos son los obtenidos a través de la asistencia estatal.

En una menor proporción (15%) los entrevistados alcanzan entre \$301 y \$600 semanales, siendo que solo un 8% dispone de entre \$601 y \$900. Finalmente vale aclarar, teniendo en cuenta las características de los empleos detalladas precedentemente, y dejando de lado los recursos económicos obtenidos a través de la asistencia estatal, que los entrevistados presentan serias dificultades para precisar los ingresos económicos obtenidos por sus propios medios. En tal sentido un 20% de los entrevistados no ha alcanzado a calcular sus recursos.

En cualquiera de los casos lo que pudimos observar es que mediante los ingresos obtenidos por sus propios medios, la autonomía económica es mínima, lo que implica que permanentemente los entrevistados se hallen en la disyuntiva crucial entre satisfacer una necesidad u otra, alimentarse o solventar el gasto de un alojamiento, por ejemplo. En este sentido la asistencia estatal se constituye en indispensable para la subsistencia de los entrevistados.

Las características de la búsqueda de un empleo

Independientemente de la posición en el mercado laboral, hemos observado que el porcentaje

de quienes se encuentran buscando activamente un trabajo alcanza el 60%. Durante las entrevistas recabamos información sobre cómo se lleva a cabo dicha búsqueda laboral y a continuación presentamos los principales hallazgos y algunas reflexiones.

Identificamos que la principal modalidad de búsqueda es la inscripción en bolsas de empleo tanto estatales como privadas. Este modo ha sido señalado por el 25% de los entrevistados.

La segunda vía más utilizada (22,5%) es la búsqueda por medio de la red de contactos (familiares, allegados, patrones anteriores, etc.). Esta modalidad tiene algunas particularidades. En primer lugar, suele ser complementada con otros medios de búsqueda. Sin embargo, cabe mencionar que algunos casos configura un medio de búsqueda tras el proceso infructuoso de una búsqueda por medios más formales. ("me presenté en hospitales y otros lugares para dejar mis datos, me anoté en bolsas de trabajo, todo y nada dio resultado" Mujer, 46 años.)

Ante la ausencia de resultados favorables de dichas estrategias, algunos entrevistados consideran que no tienen ya la posibilidad de acceder a un trabajo por las vías convencionales, ni reúnen las calificaciones adecuadas para ello pero aún desean/necesitan acceder a una actividad laboral, por lo que modifican la modalidad de búsqueda orientándola a su capital social¹⁴.

No obstante, el valor de este tipo de capital se encuentra ligado a las trayectorias sociales y orígenes familiares y presentan límites claros en términos de duración y del tipo de apoyo social que provee (puntualizado a determinadas carencias, no a todas) (Minujín y otros, 1995). Como analizaremos más adelante, los datos de la muestra arrojan que la trama vincular de los entrevistados es muy débil. En este sentido, con el objeto de ampliar la red de contactos y allegados, relevamos que algunos han efectuado trabajos de voluntariado en distintas instituciones abocadas a

temáticas vinculadas con sus capacitaciones y saberes previos. Sin embargo, aún este tipo de estrategias no arrojó resultados favorables al momento de las entrevistas.

En tercer lugar, observamos que el 20% de la población se presenta de modo espontáneo en locales vinculados al rubro de su experiencia y presenta su curriculum vitae (en adelante CV). Al respecto, destacamos que no todos los entrevistados cuentan con los saberes y recursos para confeccionar un CV y una carta de presentación, siendo estos documentos elementos fundamentales dentro del mercado formal de empleo. Requiere identificar las propias fortalezas, enfatizarlas y volcar la trayectoria laboral. Asimismo, demanda que la persona tenga conocimientos informáticos básicos, acceso a una computadora e impresora. El recorrido ocupacional no es continuo, sino que presenta lapsos de desocupación, es de corta duración y no siempre puede ser transmitida de modo tal que implique un aumento de capital cultural apreciable o un plus de habilidades y competencias. A ello se le agregan otros factores como la ausencia de constancia de finalización de estudios cursados. Superado algunos de los obstáculos recién mencionados, igual se requiere el despliegue de distintas estrategias. Por ejemplo, al profundizar este aspecto en las entrevistas, algunos describieron que se acercan en la Sala de Multimedia de la Biblioteca del Congreso de la Nación donde el acceso a Internet es gratuito y las impresiones presentan un costo accesible.

Estas estrategias creativas también se requieren para la búsqueda de un trabajo por medio de clasificados de periódicos (modalidad señalada por el 20% de la muestra). En este sentido, hemos registrado que para acceder a los avisos clasificados se acercan a locales de comidas rápidas donde disponen de los periódicos sin costo ("busco los clasificados en el Mc Donald que los puedo leer gratis" Hombre, 57 años) o, si conocen al vendedor, recurren al puesto de diarios del barrio.

14. Entendida aquí como la posesión o no de una red de familiares y amigos que están en posición de brindar ayuda ante las situaciones atravesadas. El valor del capital social depende de las trayectorias sociales y orígenes familiares.

Resaltamos otras alternativas desarrolladas con el mismo fin, aunque mencionadas en menor proporción. Se trata de la concurrencia a cursos (dictados principalmente por organizaciones no gubernamentales) sobre estrategias para la búsqueda y el reparto de folletería donde se ofrecen servicios ligados a la experiencia laboral.

Los datos empíricos expresan que la búsqueda efectuada por los entrevistados se caracteriza por ser diversa, incluir una multiplicidad de medios y requerir acciones creativas para superar algunos obstáculos objetivos. No obstante, tal búsqueda no se traduce en el acceso a un empleo pleno. En este sentido, podemos inferir que la inclusión laboral no es consecuencia inmediata y directa de la búsqueda, o dicho de otro modo, está sujeto a múltiples factores que exceden la voluntad de la persona.

Entre aquellos factores ajenos a lo individual se destaca la dinámica y lógica del mercado laboral actual. La alta competitividad y exigencia dan por resultado la búsqueda de un perfil que integre atributos destacados de distintas órdenes (pensamiento lineal -lenguaje verbal, lógica, razonamiento, saber específico y/o habilidad numérica- y pensamiento holístico -lenguaje no verbal, creatividad, percepción, expresión, intuición e imaginación-)¹⁵.

Desde esta perspectiva, en el apartado que sigue profundizaremos el análisis de distintos aspectos que influyen en la inserción laboral. La confluencia de motivos de orden personal/particular como de orden externo y estructural, dan cuenta de la necesidad de contemplar la biografía de los entrevistados desde una perspectiva histórica y social, atravesada por variables que exceden su capacidad de intervención.

Factores que condicionan en el acceso a un empleo pleno

A los fines analíticos y expositivos hemos delimitado seis ejes que afectan directamente la po-

sibilidad de obtener un empleo pleno. No obstante, se trata de aspectos estrechamente ligados, en ocasiones en relación de interdependencia. Como hemos mencionado, algunos de estos ejes no son plausibles de control o modificación por parte de los entrevistados. A continuación, analizaremos sus trayectorias biográficas, formaciones educativas, recorridos laborales, situaciones habitacionales, los circuitos institucionales y por último, sus edades.

Trayectorias biográficas

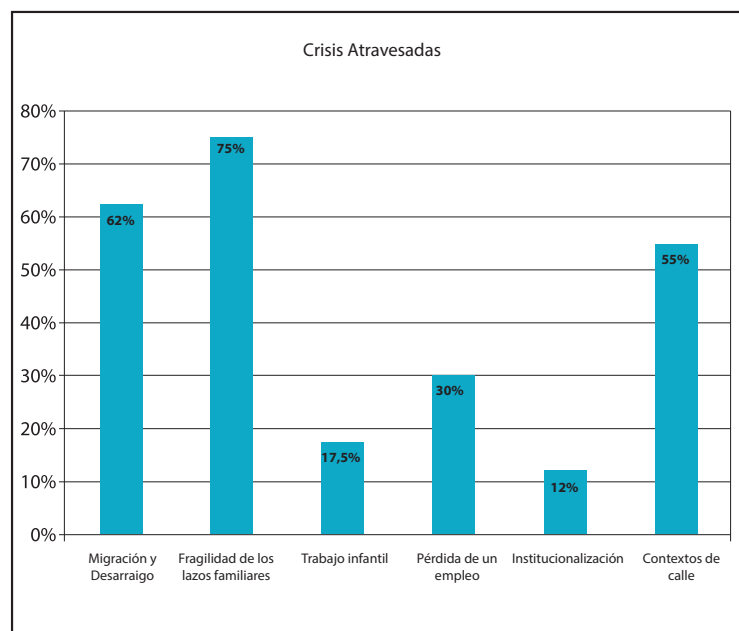
Por medio del informe social, arribamos a una aproximación diagnóstica que, entre otros aspectos, busca analizar cómo se han concatenado distintos factores vitales hasta llegar a la situación problemática actual. Por ello, a través de las preguntas formuladas se recopila también información sobre la historia de vida.

Al revisar los cuadernos de registro hemos identificado algunos puntos en común respecto a la trayectoria biográfica de quienes componen la muestra. Se trata de situaciones de fuerte impacto que reúnen atributos de crisis personales o familiares, es decir, se configuran como una fuente generadora de estrés, disrupción o desorganización. Son percibidas como amenazas o dificultades que generan desequilibrio personal (González Benítez, 2000).

Dichas crisis pueden agruparse en seis puntos: migración y el desarraigo, fragilidad o ausencia de vínculos familiares (incluyendo violencia familiar), trabajo infantil, pérdida de un empleo estable, la institucionalización y haber atravesado contextos de calle.

En virtud de esta coincidencia (el 100% de la población ha atravesado al menos una de estas crisis y el 90% atravesó como mínimo dos de ellas), en este apartado presentaremos los resultados arrojados por la matriz de datos y algunas observaciones respecto a su relación con la inserción/desempeño laboral.

15. De acuerdo a la entrevista realizada a la Lic. Gueli Enríquez (asesora en RRHH para PYMES y asesora en Inserción laboral de la Consultora CVANA) por el sitio on line Ele-Ve: Bellomo A. "El nuevo perfil del mercado laboral" Buenos Aires. 16/12/2014. Link:<http://www.ele-ve.com.ar/El-nuevo-perfil-del-mercado-laboral.html>



Migración y desarraigo

Más de la mitad de los entrevistados (62%) ha nacido fuera del ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Coincidentemente con algunos estudios sobre migración, identificamos como la causa principal del desplazamiento, la necesidad o aspiración de superar una insatisfacción emanada de factores físicos, naturales, socioeconómicos y/o psicológicos. Es decir, que la carencia o deficiencia de satisfactores los obligó a cambiar de residencia. El traslado hacia la Ciudad expuso a los entrevistados a procesos de desarraigo, con su consecuente desconexión de sus raíces sociales y culturales, la pérdida de los referentes conocidos, la disminución de su capital social y ciertas modificaciones en su identidad (Kearney 1999 citado por Zavala Caudillo 2011). Implicó "empezar de cero" y realizar un esfuerzo y trabajo simbólico para promover su integración social, económica y cultural.

La pérdida/fragilidad de los vínculos familiares

El 75% de la muestra aludió que los lazos vinculados -principalmente en su familia de origen pero también en la conformada con posterioridad (si

la hubiera)-, se caracterizan por su debilidad. Este número encierra una multiplicidad de situaciones variadas, entre ellas: mínimo apoyo social en su entorno primario, fragmentación, violencia familiar y de género y la pérdida de dichas relaciones (por fallecimiento de sus referentes significativos, abandono, ruptura del vínculo paterno-filial, entre otros).

En algunos casos, el proceso de socialización¹⁶ se ha visto afectado al interior de la familia en sus cinco ejes (Grusec y Davidov 2010 citado por Simkim, Becerra 2013): protección, reciprocidad mutua, control, aprendizaje guiado y participación en el grupo. Factores determinantes para el bienestar subjetivo, como la calidad de las interacciones entre padres e hijos o el clima y la estabilidad emocional de la familia, se presentaron en muy baja o nula intensidad.

Partiendo de ello, los recursos, tanto materiales pero fundamentalmente simbólicos (como el autoestima, la empatía, la elaboración de proyectos personales como fuente de sentido para la habitualidad, el manejo y aceptación de la frustración, el control de impulsos, la capacidad de generar acuerdos y consensos, la preparación para ocupar

16. Entendido como "el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras." Simkim H., Becerra G. "El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial". Revista Ciencia, Docencia Y Tecnología, Vol. XXIV, Nº 47. Buenos Aires. 2013. Página 122.

distintos roles sociales, el acatamiento de órdenes y directivas, la planificación y ejecución de la tarea encomendada, la administración del tiempo y de los recursos, la previsibilidad, la productividad y laboriosidad, entre otros) para promover su inserción laboral y el acceso a un trabajo de calidad, son significativamente escasos.

Este eje también se extiende al presente. En este sentido, el 20% de los entrevistados no poseen ningún familiar cercano ni hijos. Del grupo restante, una significativa mayoría (62%) no sostiene contacto alguno con ellos y por otra parte, no todos los que mantienen comunicación con los familiares lo hacen de modo regular y frecuente. Este dato es de suma relevancia en tanto esta trama vincular fragilizada integra el capital social de los entrevistados, red a la que acude un 22,5% para buscar trabajo, como ya se mencionó.

El trabajo infantil

El 17,5% de la muestra se vio obligado a insertarse de modo prematuro al mercado de trabajo. En algunas ocasiones, se trató de una estrategia de familias con bajos recursos para sumar una fuente de ingreso y/o reducir gastos. En otras, fue una estrategia individual, para poder alejarse de contextos familiares violentos o sin una red de contención próxima y poder así solventar las necesidades más inmediatas. Sin embargo, destacamos que el trabajo infantil a veces no es remunerado y siempre es precario.

A su vez, produce un impacto negativo en la subjetividad del niño en tanto viola los derechos humanos fundamentales de la infancia y la adolescencia, acelera el proceso de maduración, lo expone a un ambiente adulto a veces hostil, deteriora su autoestima y coloca en riesgo su salud (accidentes, enfermedades crónicas, retraso en el crecimiento, agotamiento físico, abusos físicos y psíquicos). Afecta negativamente el rendimiento académico y propicia la deserción escolar (casi la mitad debió interrumpir o abandonar sus estudios por dicho motivo). Ello tiene consecuencias

a largo plazo en el tipo de trabajo al que se accede; en este sentido, se ha comprobado que la pérdida promedio de 2 años de escolaridad significa un 20% menos de salario durante toda su vida adulta (IPEC, 2009).

La pérdida de un trabajo

Observamos que el 30% de los entrevistados tuvo un abrupto cese de su actividad laboral. Las principales causas se vinculan a accidentes o problemáticas de salud de gravedad y motivos de orden más estructural, relacionados a la dinámica del mercado de empleo durante el decenio de 1990 y el inicio del 2000.

Este hecho fue percibido como una crisis no solo por el valor económico de la ocupación sino por su significación social. El trabajo configura el organizador de la cotidianeidad, dota de un encuadre productivo a los horarios, es un factor muy importante de socialización de las personas, favorece la sensación de autorrealización y lleva implícito la posibilidad de proyectar una imagen de progreso y la construcción de expectativas futuras. Ante la pérdida de dicha actividad, todo lo anterior cede el lugar a la preocupación por el presente y lo cercano, el deterioro de algunos lazos sociales y la reconfiguración de la identidad (como no-trabajador)¹⁷.

La recuperación o rehabilitación física supuso un periodo fuera del circuito del empleo y ello conlleva la falta de experiencia reciente, la pérdida de algunos contactos laborales y la obligación de cambiar el tipo de actividad realizada (viéndose empujado a insertarse en tareas de menor calificación, en algunos casos). Estos y otros factores han dificultado su reinserción en el mercado del empleo, recuperando la posición que ocupaban con anterioridad. Si bien al presente, no cuentan con secuelas físicas de gran importancia, creemos que sí ha sido significativo el deterioro en la posesión o control de activos, entendidos como aquellos “recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve” (Kaztman, 1999:8).

17. Esto es de gran relevancia si tenemos en cuenta que durante la etapa del ‘Estado Social’ (Castel, 1997; Wacquant, 2001) el vínculo social estaba ligado a la sociedad del trabajo.

La institucionalización

Este aspecto se presenta en un 12,5% de la muestra. Refiere al encierro en lo que se denomina "instituciones totales" como puede ser un instituto de menores o una unidad penitenciaria. Sin profundizar en algunos críticos impactos de este tipo de instituciones en la subjetividad de las personas¹⁸, resaltamos que la residencia allí se configura como un estigma que dificulta la plena inclusión social y laboral del sujeto. Es decir, ese hecho es considerado fuera de lo normal y por ende, debe ser reconocido como extraño y ser señalado. El estigma que colocan a la persona en la categoría "desacreditable" se evidencia cuando por ejemplo, en un curriculum vitae no puede especificar por un lapso de tiempo la actividad laboral, o ante la solicitud del certificado de antecedentes penales que requieren algunos empleos.

Situación de calle

Respecto a este ítem, podemos decir que un 55% de la muestra global lo representan aquellas personas que durante su trayectoria vital han atravesado contextos de calle; y además han vivido una pérdida/fragilidad de los vínculos familiares y de trabajo, observándose una interrelación entre estos tres ejes de crisis. Evidenciamos también indicadores de cronicidad, en un 8% de los entrevistados, que en la actualidad no ha logrado superar dicha realidad.

Si bien creemos incorrecto homogeneizar y establecer un conjunto que englobe a la totalidad de las personas que se encuentran en esta situación, ya que las distintas realidades van acompañadas de diferentes trayectorias, procesos e historias, consideramos necesario plantear que se tomará como punto de análisis la concepción de personas adultos/as sin domicilio estable y sin posibilidad de acceder a él, es decir, que habiten en la calle o utilicen la red de dispositivos nocturnos de estadía transitoria o permanente (hogares o paradores).

Continuando con esta línea de análisis y como se desprende de los datos analizados de la matriz, entendemos que el estar "en situación de calle", evidencia una circunstancia social, más que una categoría o condición individual. Por otro lado, no refiere solamente al estar "sin techo" o "sin casa", implica una noción más amplia, más cercana a la "ausencia de hogar", es decir, es más que la ausencia de elementos materiales para albergarse. Podemos pensar entonces, la "situación de calle", la ausencia de "hogar", desde una perspectiva que comprenda, no solo la carencia de un lugar de referencia sino también el quiebre progresivo de los vínculos afectivos (familia, amigos, etc.) e institucionales (escuela, empleo, redes de apoyo, etc.). Inferimos además que los contextos de extrema indigencia y/o precariedad social y material a la que les conduce esta situación y a su vez como ésta refuerza esos contextos, puede posicionarse como otra parte del obstáculo para la re-vinculación mencionada.

Por último y como profundizaremos en los apartados siguientes, estas personas se tropiezan continuamente con varios obstáculos en la búsqueda de empleo, los cuales dejan entrever una imagen social hegemónica que las uniforma como delincuentes, vagas, dependientes, sucias, etc., por lo que lejos de brindar pertenencia e identidad social implica un proceso individual en el cual experimentan soledad, dolor y aislamiento.

Formación educativa

En lo que respecta a la trayectoria educativa, como ya mencionamos en la presentación de la población, observamos que hay un 5% de entrevistados que no cuentan ni dominan las técnicas de lecto-escritura y otro 5% que no accedió a la finalización del nivel primario de educación.

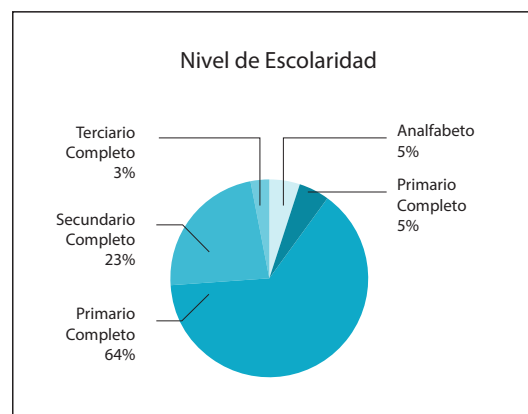
A través de la contrastación de estos datos empíricos con el análisis de los relatos de los entrevistados pudimos observar que gran parte de éstos que no lograron incorporar los conocimientos

18. Procesos de despersonalización, individualización, uniformización y pérdida de la intimidad, pérdida de la autonomía y autodeterminación, entre otros. "En conjunto, todos estos procesos, hace que las personas privadas de su libertad (...) comienzan a vivir una situación que podríamos llamar "infantilización", en donde sus cuerpos y voluntades se encuentran bajo supervisión del personal penitenciario, quedando a la espera de las indicaciones, órdenes y autorizaciones de estos." (Kouyoumdjian et al, 2010).

educativos básicos se corresponden, principalmente, con entrevistados nacidos fuera del ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que han tenido que transitar una infancia en contextos de desarraigo, trabajo infantil, fragilidad de vínculos filiales e institucionalizaciones en hogares de niños; escenarios que obstaculizaron, entre otras cosas, la terminalidad educativa.

Consideramos importante resaltar estos datos, en virtud de que entendemos al analfabetismo como una forma de exclusión que contribuye en la generación de personalidades y comportamientos desintegrados y desintegradores. (Tenti Fanfani, 2011). En tal sentido, este grupo de entrevistados (18 a 60 años) se encuentran dentro de la población en edad de trabajar, sin embargo, cualquier formación ocupacional se hace imposible si se carece de los instrumentos culturales básicos que permiten asimilar los conocimientos necesarios.

Entendemos que educación y trabajo, son dos elementos estrechamente vinculados. Cuando pensamos en la preparación para el mundo del trabajo nos remitimos, como prioridad, a la necesidad de contar con una educación obligatoria de calidad. No obstante, aclaramos que hoy es difícil sostener la idea de que existe una correlación entre la escolarización y el desarrollo de conocimientos vigorosos ligados a la competitividad laboral -si esto fuera así, la inclusión escolar en muchos casos estaría ocultando la exclusión de tales conocimientos. El conocimiento es un capital (riqueza que produce riqueza) y quienes no lo poseen en cantidad suficiente quedan excluidos de otros bienes sociales tan estratégicos como la integración social, la capacidad expresiva y productiva, la riqueza y el poder. De este modo se cerraría un círculo: “la desigualdad y la exclusión social son al mismo tiempo causa y consecuencia de la exclusión cultural”. (TentiFanfani 2011:21) En esta línea de ideas, ligamos el nivel de instrucción como instrumento de selección para el acceso a un empleo. De nuestra matriz surge que el 64% de los entrevistados completó el nivel pri-



mario de escolaridad, mientras que solo un 26% accedió a finalizar la escolaridad secundaria obligatoria, siendo que de éste último porcentaje, el 33% lo culminó durante su vida adulta.

Aquí creemos necesario, en primer lugar, hacer una salvedad y aclarar que la política educativa orientada a la formación de los jóvenes ha experimentado importantes cambios a lo largo de su historicidad¹⁹ hasta ser definida, recientemente, como obligatoria. Por tal motivo tomando como referencia la franja etaria de nuestros entrevistados, al momento de su edad escolar, esta obligatoriedad de la cobertura del nivel medio aún no estaba instaurada en nuestro país. En la actualidad, algunos de los entrevistados que no cuentan con el nivel secundario y tampoco lo visualizan como obligatorio, no perciben subjetivamente la necesidad de completarlo; siendo que quienes sí lo concibieron como un requerimiento para acceder a un empleo o a una mayor posibilidad de inclusión laboral, lo han concluido durante la edad adulta.

Ahora bien, si nos remitimos a la trayectoria laboral de los entrevistados teniendo en cuenta el nivel de instrucción de los mismos, vemos que del total solo el 10% accedió a un empleo registrado siendo que este pequeño universo está integrado por personas que lograron concluir el nivel secundario obligatorio. Sin embargo, como señalamos anteriormente, de la matriz de datos utilizada concluimos que en la actualidad inde-

19. Entre 1993 con la Ley Federal de Educación N° 24.195 y en el 2015 con la Ley de Educación Nacional N° 27.045, la legislación produjo extensiones de la obligatoriedad desde la sala de cuatro años del nivel inicial y hasta la finalización del nivel secundario.

pendientemente del nivel de instrucción alcanzado no hay entrevistado que esté incluido en un empleo pleno.

Asimismo, revelamos que el 43% de los entrevistados refirió haber realizado una capacitación por fuera de la escolarización obligatoria. Al respecto los cursos más mencionados fueron: electricista, plomería, cocina, panadería y de cuidado de adultos mayores. Estos son oficios que tienen la particularidad de ser inconstantes, de corta duración y dependen del requerimiento de servicios por parte de terceros. En menor medida (10%) se detallaron cursos de idiomas y de informática. En virtud de éstos datos podemos pensar, por un lado, que las transformaciones del mercado de empleo actual y su creciente competitividad, hacen que la cualificación de la mano de obra se convierta en un eje principal para garantizar el funcionamiento del mismo. En otras palabras, la evolución de la economía (cambios tecnológicos, de organización del trabajo, etc.) es de tal magnitud que obliga a "reconvertir" a grandes cantidades de trabajadores que se vuelven innecesarios o "inempleables", a causa principalmente de una formación insuficiente. (Tenti Fanfani, 2011)

Por otro lado, la evidencia empírica presentada nos propone que la formación educativa no soluciona por sí sola el problema de la falta de empleo pleno de derechos. Hay que tener en cuenta que el mercado (de empleo) como arreglo institucional requiere, y al mismo tiempo genera, ciertos modos de ser o determinada subjetividad (hábitos de trabajos, normas de convivencia, códigos, valores, un conjunto de claves interpretativas que el sujeto habitualmente acepta como evidentes, justas y verdaderas, que los identifica y diferencia de otros grupos). En esta subjetividad también entran en juego las diferentes experiencias extraescolares vivenciadas, en tal sentido no hay que perder de vista que los entrevistados están impresos por las huellas que dejan los contextos familiares en donde se desarrollaron y los consumos culturales que los caracterizan. Se desarro-

llaron y conviven en medio de configuraciones sociales donde predominan la inseguridad, la angustia, la inestabilidad, el miedo, la ausencia de porvenir, etc. En estas condiciones, los hábitos psíquicos que se conforman tienden a tener determinadas características estructurales que inducen a comportamientos acordes con los desafíos que la vida plantea en esos espacios. En tal sentido se ha demostrado que, en relación al lenguaje utilizado, las preferencias, los estilos de vida, actitudes y expectativas, son más importantes las experiencias extraescolares (familia y consumos culturales masivos) que los años de escolaridad. (Tenti Fanfani, 2011).

Recorridos laborales

En este apartado buscamos reconstruir y recuperar el bagaje de saberes, habilidades y destrezas adquiridas por el trabajador en el desarrollo de su vida. En tal sentido, observamos que más de la mitad de los entrevistados (57%) ha obtenido únicamente un empleo no registrado en tanto que solo un 10% presenta una trayectoria laboral registrada y un 28% ha alternado entre uno y otro.

Las actividades que realizaron han sido principalmente de servicio doméstico y tareas de cuidado, otras ligadas a la construcción, y también dentro del rubro gastronómico. Fueron caracterizadas por los propios entrevistados como actividades de corta duración e interrumpidas a lo largo del tiempo, así como también han evidenciado periodos de desempleo a lo largo de su vida laboral. La baja calidad de estos empleos en cuanto a ingresos económicos, vulneración de derechos de seguridad social y la eventualidad con que las desarrollan, da cuenta de una inserción laboral específica por parte de los entrevistados, en donde el desempleo es solo un momento particular que alterna con periodos de inserción en empleos de indigencia y de inactividad. En cualquier caso, este tipo de trayectoria laboral muestra una situación de elevada vulnerabilidad (...) Lo que posi-

20. En su análisis y desde una evaluación dinámica de las trayectorias laborales, los autores reflejan cómo las diferentes problemáticas de empleo (desocupación, empleo no registrado, trabajo por cuenta propia de baja o nula calificación) pueden conformar diferentes estados de una única inserción laboral.

blemente implique un futuro marcado por la desocupación y la inactividad. (Benítez, N y otros, 2005: 135)²⁰ De la mano de ello se evidencia la incapacidad e inseguridad a la hora de planificar a mediano y largo plazo un proyecto vital.

Esta modalidad de inserción laboral se evidencia además al momento de plasmar los motivos de cese de las actividades que manifestaron los entrevistados, dado que una proporción elevada (35%) menciona que las propias características del empleo son las que condicionaron su estabilidad laboral y económica.

Asimismo, un 34% argumentó que la principal causante de pérdida de empleo ha sido su estado de salud y/o el padecimiento de algún accidente. Un porcentaje inferior (15%) adjudicó que el sitio donde trabajaba ha presentado quiebra, mientras que los otros motivos mencionados han sido: el traslado a otra provincia (5%), la situación económica del país (3%), el extravío/robo de herramientas de trabajo (3%) y el cumplimiento de una condena penal (3%).

Situación Habitacional

Otro rasgo característico se relaciona con la situación habitacional atravesada, la cual es altamente deficitaria para la totalidad de la muestra. En tal sentido advertimos que al momento de la entrevista, la mitad se alojaba en una habitación de hotel familiar o pensión. Por otra parte, el 20% se guarecía en casas de familia. Un porcentaje menor (12,5%) se alojaba en viviendas de tenencia irregular y casillas de materiales precarios. Señalamos que este contexto implica traslados continuos, tener las pertenencias repartidas en distintos sitios, cargar con objetos de un lado a otro, atravesar situaciones de hacinamiento y perder la privacidad e intimidad (tanto del grupo familiar propio y como el del que hospeda de modo temporal). Lo anterior, no solo altera la dinámica familiar sino que subjetivamente coloca a la persona en un contexto de inseguridad social, es decir, la sensación de incertidumbre e inestabilidad (en tanto la ayuda recibida es limitada), la sensación de estar a merced de los acontecimientos, no poder dominar el presente, ni anticipar

positivamente el futuro (Castel, 2004). Algunos de los entrevistados ante el agotamiento de este tipo de recursos, pasajeros y transitorios, han culminado por situarse en calle.

Evidenciamos que en este contexto deben enfrentarse a continuos obstáculos, frente a la posibilidad de acceder a un empleo. En primer lugar, ocultan información respecto a su origen social, cultural y principalmente su lugar de pernocte. Suelen brindar una dirección falsa; esto les permite sostener alguna actividad por un tiempo determinado pero al no poseer un domicilio fijo y no poder mantener un teléfono móvil, las posibilidades de que las tengan en cuenta son prácticamente nulas.

Otro obstáculo radica en la carencia de vínculos familiares/sociales dado que en muchas ocasiones los “contactos” representan el medio más frecuentemente exitoso para ingresar al circuito laboral.

Ahora bien, consideramos importante profundizar sobre la situación de mayor desprotección y en este sentido resaltamos que un 17,5% de la muestra atravesaba un contexto de calle al momento de la entrevista. Podemos visualizar como característica general que; la franja etárea que los representa abarca desde los 53 años hasta los 58 años, un 12,5 % han culminado solo el nivel primario de escolaridad y un 5 % el nivel secundario. Por otro lado, advertimos que las condiciones propias de la experiencia de habitar la calle (mala alimentación, problemas de abrigo, enfermedades sin cuidado, consumo de alcohol y drogas, entre otras) generan un deterioro físico y psíquico, que se acrecienta a medida que avanza el tiempo en calle, según la historia personal y la implicancia que representa el estar en esta situación para cada persona.

Coincidiendo con Castel (2004), estas personas se encuentran ubicadas en una zona de desafiliación, en tanto han perdido su lugar en el sistema productivo y en la vida de relación. Deambulan sin tener un domicilio estable y sin trabajo permanente, sus lazos familiares suelen estar deteriorados y han perdido el sentido de pertenencia social.

En lo que concierne a las particularidades del espacio habitado (es decir, la calle), es definido como un lugar donde refugiarse. Recurren a distintos “rincones” (plazas, parques, calles debajo de la autopista, entre otros), donde pueden aislarse del movimiento habitual de la ciudad aunque son tomados como un “lugar” de paso para transitar sus días, en tanto no se apropian efectivamente de los mismos. El vivir en un espacio público abierto, además implica carecer de un espacio adecuado, exclusivo y estable que permita mantener una vida privada y facilite las relaciones sociales. Sin embargo, allí tienen una vida cotidiana, es decir, recurren frecuentemente, a estrategias para poder vestirse, alimentarse y circuitos que forman su día a día. Se produce además una circulación -con su consecuente inestabilidad- que implica ir rotando por distintos puntos de referencia (paradores, hogares de día, organizaciones no gubernamentales, etc.).

Por otra parte, existe un interjuego entre la percepción que tienen estas personas sobre ellas mismas y como son definidos por la sociedad. Por un lado, son importantes las autoevaluaciones que surgen de la mirada de las personas a su propia historia, a su momento presente, al lugar que habitan y a su construcción de futuro. Es decir, cómo construyen una imagen y concepto de sí mismos y de los demás; cómo van encontrando sentido en ambientes tan precarios y amenazantes; cuáles son sus intereses, pasiones; conocer si existe un proyecto vital y cómo está configurado. Por el otro, vivir en la Calle significa estar constantemente expuesto a los ojos de otros, por lo que el cuerpo y sus disposiciones se vuelven un vehículo central de identidad. A la hora de ser definidas por los demás no son categorizadas sólo por su condición circunstancial de vivir en la Calle, sino que están marcados por una condición que responde al Ser, “son de la Calle”, es decir, la discriminación apunta en su totalidad a su identidad, y en la medida que los otros estigmatizan con un determinado rótulo, tales miradas son incorporadas. Por esto afirmamos que la identidad se constituye en una relación dialéctica.

Por otro lado, la exposición a condiciones climáticas y la dificultad de acceso a la higiene per-

manente deterioran aún más las posibilidades de búsqueda o de presentación en una entrevista. No cuentan con una adecuada “presencia”, respecto al aspecto físico y su vestimenta; además de que acarrean sus escasas pertenencias personales ante el peligro que les representa la calle o quienes se guarecen en paradores.

Puntualizando en éste último dispositivo, mencionamos además que deben realizar su ingreso todos los días en horarios de la tarde (para asegurarse un lugar) y solo les proveen atención únicamente durante la noche, no pueden dejar sus pertenencias y presentan espacios compartidos para dormir, comer y asearse. Todo ello también dificulta el acceso o sostenimiento de un trabajo con horarios vespertinos o nocturnos.

Se los ubica en un lugar particular, se los reconoce solo en una diferencia negativa, se los discrimina y criminaliza, por lo que en este contexto, ni siquiera acceden a la entrevista inicial. No ven reconocida su especificidad más que como estigma. Y con estigma hacemos referencia a un atributo profundamente desacreditador dentro de un sistema específico de relaciones sociales. Como plantea E. Goffman (1993), un individuo estigmatizado es un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente pero el poseer un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención, nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos. Poseen un estigma, una indeseable diferencia, es decir, se aparta negativamente de las expectativas particulares y sociales, de lo que se espera socialmente de ellos.

Por último, coincidimos con Castel (2008) que existe una sobrevalorización del trabajo, traducida en una exigencia absoluta de trabajar para ser socialmente respetable y en una estigmatización del “no trabajo”. Esto conlleva en ocasiones a que se los culpabilice por su situación, y finalmente culminan alejándose voluntariamente o aceptando la vergüenza y autoexclusión.

Circuitos Institucionales

Vale introducir algunas consideraciones respecto al acceso a distintos programas asistenciales en

tanto el 87,5% de la muestra percibe algún subsidio y ello tiene un fuerte impacto en la organización de los tiempos de los entrevistados.

Estos programas brindan subsidios económicos limitados en tiempo y monto, son de corte focalizado y algunos de ellos, discrecionales. A fin de acceder a los mismos y sostener la percepción, es preciso la concurrencia al establecimiento responsable del programa en múltiples oportunidades²¹, reunir constancias en diversos efectores -para lo cual deben dirigirse, gestionar los documentos y esperar por ellos en distintos lugares y más tarde reiterar el mismo trámite para mantener actualizada dicha información-, presentarla en tiempo y forma y adaptarse a los distintos horarios de atención de cada organización.

Algunos autores que han analizado este tipo de circuitos institucionales, describen el acceso a los programas como un proceso “impregnado de incertidumbre y arbitrariedad -y de la frustración resultante- (...) confusiones y malentendidos” (Auyero 2010:11), a su vez, conlleva la imprevisibilidad de los resultados que pueden obtenerse. Estos trámites insumen una gran cantidad de tiempo, estructurando la cotidianeidad de los entrevistados. De este modo, deben acoplar dichas gestiones con el tipo de actividad económica que realizan (ya sea de modo independiente o solicitando permiso a un patrón) procurando que ello impacte lo menos posible en la generación de ingresos propios y no atente contra la permanencia en el puesto de trabajo.

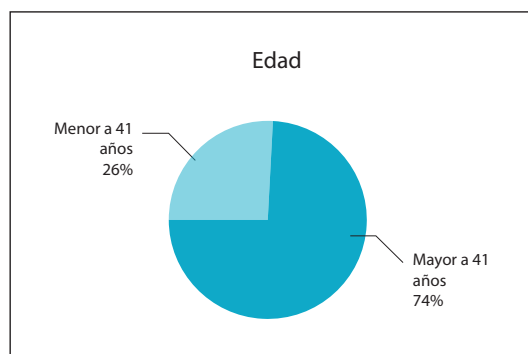
Edad

Finalmente, analizaremos a la edad como otro aspecto importante a la hora de evaluar las posibilidades reales de inclusión laboral de nuestra población y como requisito excluyente y presente en las convocatorias laborales. Este factor, siendo un determinante clave de empleabilidad de una persona, establece una clara segregación en

tanto que aquellos que no se encuentran dentro del rango solicitado, quedan por fuera.

Observamos una mayor reticencia por parte de los empleadores en incluir a personas que superan la edad de 40 años, independientemente de su formación y experiencia laboral, en virtud de la creencia de que estas personas tienen mayor posibilidad de contraer enfermedades, presenten riesgos de accidentes de trabajo, o declinen en su capacidad productiva, eficiencia y eficacia. (Sconfianza 2011:17)

La franja etaria más predominante de la muestra se comprende entre los 51- 60 años de edad -38%- y le continúan aquellos de 41 a 50 años edad en un 36%. A priori y teniendo en cuenta que la mayoría de las ofertas están dirigidas a postulantes de hasta 30 años, estas personas tendrían nulas probabilidades de ingresar a un empleo. En tal sentido, uno de los entrevistados mencionó: “ya estoy grande (...) todas las búsquedas son de 18 a 35”. (Hombre: 41 años).



Asimismo, al abordar la búsqueda de un empleo, una elevada cantidad de entrevistados identificó su edad como el principal obstáculo para su inclusión en el mercado laboral formal: “estoy en una edad difícil para conseguir un empleo (...) quiero volver a insertarme en la sociedad (...) quiero recuperar mi vida”. (Hombre: 54 años)

Vemos que esta población resulta, entonces, el grupo más segregado dentro de los desemplea-

21. Según un estudio efectuado en el año 2009 en el Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad, estas son “las demandas que el estado les hace a los reclamantes: continúan viniendo (...), ni ustedes ni nosotros sabemos cuándo van a recibir el pago del beneficio, pero tienen que seguir viniendo (...) si quieren una solución exitosa para su reclamo, tienen que esperar ¿Por cuánto tiempo? Nunca se les dice. (...) Aprenden rápidamente que ese es un espacio para ser un beneficiario obediente. Ellos aprenden que, si quieren el beneficio, tienen que ceder a los deseos (arbitrarios, inciertos) o dictámenes de los agentes estatales y/o máquinas. Saben que tienen que mantenerse expectante y aceptar la operación aleatoria, arbitraria de la oficina de desarrollo social. (Auyero 2010:20-23).

dos, ya que ven dificultada su inserción laboral o la misma se restringe a trabajos en precarias condiciones, es decir a aquellos relacionados con la ejecución de labores de fuerza, tareas que exigen resistencia física (construcción, venta ambulante, domésticas y de limpieza, entre otras), y que en muchos casos van en detrimento de su estado de salud.

Finalmente, otro aspecto a tener en cuenta es que este grupo de entrevistados no logra acumular los años de aportes necesarios para poder proyectar un acceso a la jubilación, exponiéndose a un escenario de preocupación e incertidumbre.

Conclusión

La dificultad en el acceso a un empleo pleno de derechos es una problemática actual que afecta a la sociedad en general. En la evidencia empírica presentada, la situación social se constituye en un factor diferencial que reduce las oportunidades laborales y agudiza los efectos de esta problemática.

Los hallazgos del trabajo expresan que la búsqueda de empleo efectuada por los entrevistados es amplia, demanda la puesta en marcha de diferentes estrategias para superar algunos obstáculos objetivos. Sin embargo, la inclusión laboral debe ser analizada en términos relacionales entre la dinámica del mercado de empleo (expulsivo y de alta competitividad) y todas las particularidades de los entrevistados. La confluencia de motivos de orden individual como de orden externo y estructural, evidencia la necesidad de contemplar la biografía de los entrevistados desde una perspectiva histórica y social, atravesada por variables que exceden su capacidad de intervención.

En este sentido, en referencia a sus trayectorias biográficas identificamos la fuerte presencia de múltiples eventos desorganizadores que afectaron negativamente los procesos de socialización primaria y secundaria, y que no estimularon el desarrollo de recursos simbólicos fundamentales para la inserción laboral. A su vez, los ejes analizados (migración y desarraigo, fragilidad de la trama vincular, trabajo infantil, institucio-

nalización y los contextos de calle) confluyeron en el deterioro de la red social que aporta apoyo afectivo, cumple un efecto protector y amortigua el impacto de los factores estresantes además de configurarse como una fuente de ayuda efectiva o una potencial red de contactos para el acceso a un empleo.

Asimismo, otro aspecto a poner en relieve es el educativo, en tanto entendemos que éste es prioritario en relación a la preparación para el mundo del trabajo. En tal sentido, los datos empíricos arrojan una insuficiente cualificación y formación educativa obligatoria por parte de los entrevistados -un 74% no concluyó el nivel medio de escolaridad.

Si bien comprendemos que el nivel educativo no representa una condición suficiente de empleabilidad, se evidencia que las transformaciones del mercado de empleo, su mayor competitividad, requieren de una considerable cualificación para adentrarse y adaptarse a la evolución de la economía (cambios tecnológicos, cambios en la organización del trabajo, entre otros); si no se cuenta con ésta, se carece de uno de los instrumentos indispensables para acceder a un puesto de trabajo. En cuanto a sus recorridos laborales pudimos registrar actividades de corta duración, baja calificación, sin protecciones sociales, sin regularidad o estabilidad e ingresos fluctuantes y exiguos. Se trata de labores, en muchos casos, carentes de referencias o acreditación de experiencia y que no pueden transmitirse en un curriculum vitae como competencias que favorezcan su empleabilidad. En este contexto, se evidenció gran alternancia entre puestos de trabajo con similares características; han transitado períodos de intermitencia ocupacional que implicaron un importante cuestionamiento a su identidad, entendiendo al trabajo como configurador de la misma y como organizador de su vida cotidiana.

Por otro lado, el análisis de su situación habitacional supone entender la problemática de la inestabilidad dentro de la trayectoria vital que la sustenta y observar cómo los entrevistados la interpretan, la narran y la explican, ya que éstos ofrecen indicios para entender la forma en que se significa y se vive.

Observamos cómo los entrevistados para sobrellevar su cotidianidad tanto en la calle como en alojamientos de carácter transitorio (habitaciones en hoteles, casas de familia, viviendas de tenencia irregular o casillas de materiales precarios), debieron desplegar una serie de estrategias para combinar prioridades y recursos en un contexto de restricciones sociales y personales; de incertidumbre, inseguridad y estigma. Ello señala que los entrevistados, como reflejaban sus propias historias, lejos de ser sujetos pasivos y vulnerables que meramente sobreviven, son capaces de negociar activamente sus condiciones de vida, adaptarse y reaccionar frente a los múltiples obstáculos que encuentran a diario en el intento de 'hacer hogar' en aquellas alternativas habitacionales que se les ofrecen.

De igual modo, visualizamos que los obstáculos para la inserción laboral están vinculados, principalmente por el prejuicio y la falta de posibilidades estructurales del mercado. Pero también están relacionados a la falta de posibilidades de higienizarse con regularidad, de disponer de recursos para atender el aspecto físico, y al ocultamiento de su origen social y de residencia; factores que impiden sostener una actividad laboral prolongada en el tiempo.

Observamos también que los entrevistados incluidos en algún programa asistencial se encuentran insertos en una dinámica de circuitos institucionales que complejiza la búsqueda y el sostén de una actividad laboral, estructurando sus tiempos cotidianos y profundizando, en algunos casos, la sensación de incertidumbre e inseguridad. Por último, vislumbramos que la edad opera como estigma y determinante clave a la hora de acceder a un empleo que trasciende la formación educativa y la experiencia adquirida.

El impacto de cada factor analizado en la búsqueda de un empleo pone en evidencia el carácter multidimensional del acceso a un trabajo. En este marco, entendemos que aunque la búsqueda de un empleo sea activa, creativa y contemple di-

versos medios, los entrevistados no acceden a un empleo pleno sino que se encuentran excluidos de este tipo de actividades, debido, fundamentalmente, a las propias desigualdades del mercado laboral. Sin embargo, queremos destacar que la búsqueda sí da por resultado otro tipo de inserción ocupacional específica la cual se restringe a tareas principalmente no registradas, de baja calificación, signadas por la precariedad, eventualidad e inestabilidad, de muy breve duración y de retribuciones económicas insuficientes para la manutención. En consecuencia, exige la continua búsqueda de fuentes de ingresos y conlleva a la alta rotación laboral en tareas similares, combinada con períodos de desempleo y de inactividad.

Se reproduce así el mismo recorrido laboral atravesado hasta el momento, sin impulsar su superación. En tal sentido, este tipo de inserción lejos está de convertirse en sinónimo de seguridad, estabilidad, satisfacción, reconocimiento, movilidad y ascenso social, proyección vital y autonomía económica que permita la superación de las condiciones de vida de los entrevistados.

Estudios aparte serían necesarios para analizar la estructura actual del mercado inmobiliario y su regulación, por un lado, y las políticas públicas locales implementadas hasta hoy para facilitar el acceso a un empleo pleno por parte de esta población, por el otro. Sin embargo, respecto a esto último, podemos decir que no bastaría sólo con capacitar y formar en tal o cual oficio, sino también crear instancias articuladas entre los sectores públicos y privados a fin de trascender algunas de las restricciones del mercado de empleo.

Creemos que este análisis teórico efectuado sobre base empírica, señala la importancia de considerar cada una de las situaciones sociales de los defendidos desde una perspectiva que observe su multidimensionalidad y la singularidad de las personas. De este modo, se lograría un abordaje que evite responsabilizar a los sujetos sino que contemple el interjuego de cuestiones particulares y estructurales.

Bibliografía

- Auyero J. (2010) *Pacientes del Estado: un reporte etnográfico sobre la espera de la gente pobre*. Documento de la Cátedra "Metodología y Técnicas de Investigación Social" de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 2010.
- Benitez, N, Contarese, D, Mazorra, X, Schachtel, L Y Schleser, D. (2005) *La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica*. Publicado en el N° 10 "La complejidad del empleo, la protección social y las relaciones laborales". Serie "Trabajo, ocupación, empleo". Ministerio de trabajo, empleo y seguridad social de la Nación.
- Castel R (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1997.
- Castel R., (2004) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Ed. Manantial 1ª Edición. Buenos Aires. 2004.
- Cortes, R (2013) *Políticas laborales y transferencia de ingresos; ¿estrategias complementarias?* en Voces en el fénix N° 22. Buenos Aires.
- Donza E (2011) *Empleo, subempleo y acceso a la seguridad social*. En "Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004-2010". ODSA - UCA.
- Freire, P (1973) *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores. Madrid.
- Goffman, E. (1959) *La Presentación de la persona vida cotidiana*. Editores Amarrortu. Buenos Aires.
- Goffman, E. (1993) *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires. 1993.
- Gonzalez Benitez I. (2000) *Las Crisis Familiares*. Revista Cubana Med. Gen. Integr. N° 16. Cuba. 2000.
- Giribuela W y Nieto F. (2010) *El informe social como género discursivo*. Escritura e Intervención profesional Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Grassi, E (2013) *La cuestión social y la cuestión de la pobreza* en Voces en el fénix N° 22. Buenos Aires.
- Kaztman R (1999) *Marco Conceptual Sobre Activos, Vulnerabilidad y Estructura De Oportunidades* Documento CEPAL, Montevideo.
- Kouyoumdjian (2010) *Un Punto De Fuga: La Educación En Cárceles, Aportes Desde El Trabajo Social*. Revista de Trabajo Social – FCH – UNCPBA. Año 3 N° 4, p. 220 – 257. Tandil. 2010.
- Lindenboim J, Serino L; y Gonzalez M (2000) "La precariedad como forma de exclusión" Proyecto Integrado IE-01 de UBACyT (1998-2000): "Mercados de trabajo urbanos en la Argentina de los noventa". Crisis y metamorfosis. Buenos Aires.
- Minujin A. (1995) *La nueva pobreza en la Argentina*. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- Pardo, M. L. (2005) *El discurso de los sin techo en Chile*. En PILLEUX, M. (Ed.) "Contextos del discurso". FRASIS. Santiago de Chile.
- Programa Internacional Para la Erradicación del Trabajo Infantil (2009) *¿Qué es el trabajo infantil?*. Sistema de Información Regional sobre Trabajo Infantil de la Organización Internacional del Trabajo.
- Salvia A y otros *Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación*. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.
- Salvia A. (2003) *Mercados duales e informalidad en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo*. VI Congreso Nacional ASET. Buenos Aires.
- Sconfienza M. (2011) *Pobreza, Desocupación, Desaliento e Informalidad Laboral. Una mirada desde adentro*. Trabajo presentado en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA. Buenos Aires.
- Simkim H., Becerra G. (2013) *El proceso de socialización*. Apuntes para su exploración en el

campo psicosocial. Revista CIENCIA, DOCENCIA Y TECNOLOGÍA, VOL. XXIV, N° 47. Buenos Aires.

Tenti Fanfani, E. (2011) *La escuela y la cuestión social*. Editorial Siglo Veintiuno. Buenos Aires,

Vasilachis De Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Gedisa. Barcelona.

Zavala Caudillo (2011) *El retorno migratorio de jóvenes al oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: posibilidades de estudio y acción para Trabajo Social*. Revista Margen. Edición N° 60. Buenos Aires. 2011.

